



Pretorianos y cesarianos

Eran los pretorianos aquellos legionarios romanos de tiempo del Imperio, que acabaron haciendo y deshaciendo a su antojo emperadores, a las veces dos o tres, de distintas fracciones, que dilaceraban el Imperio y acababan viniéndose a las manos. Y eran los cesarianos los que a principios de la Roma imperial llenaban los oficios de la corte, rigurosamente separados de los del Estado. Estos, los oficios públicos del Estado, no eran sino para los hombres libres, de rango caballeresco o senatorial, y los de corte para libertos o para esclavos imperiales, aunque con el tiempo se ennoblecieron estos libertos y esclavos imperiales, pudiendo asumir ya funciones de Estado, y los caballeros entraron en la corte. Y hoy aquí en España vemos entablada una lucha entre pretorianos y cesarianos.

El que esto escribe no ha escatimado censuras al pretorianismo, a lo que suele llamarse también militarismo, y cuando ha creído que la labor de las llamadas Juntas de Defensa militares era una labor pretorianista, que laboraban contra el Parlamento y la acción civil, que pretendían constituirse en una casta e introducir en la política general procedimientos de disciplina castrense — o más bien cuartelaria, — ha cerrado contra ese elemento; pero debe hoy declarar francamente que aquí y hoy en España no es contra el poder civil, sino contra el cesarianismo contra lo que pelean esas Juntas. Y aun cuando asimiláramos, con más o menos exactitudes, nuestro militarismo al pretorianismo de la época imperial romana — época fecunda en prurunciamientos y cuarteladas, — hay que reconocer que no es contra el poder civil, sino contra el poder cesáreo o cesariano contra el que tienen que pelear nuestros pretorianos. Y el poder cesáreo es todo, menos civil hoy en España.

El poder cesáreo en España quiere jugar con militares y civiles — mejor paisanos — oponiendo unos a otros, y ya alienta a ministros civiles — ¿civiles? — de la Guerra contra los pretorianos, y ya se sirve de éstos. Métodos de la España del 23 al 33. Y es que se ha querido hacer que el ejército sea un ejército dinástico y no nacional.

El otro día, el día de Reyes, el homenaje al general Weyler, que había dimitido de la presidencia del Estado Mayor General, harto de que la suprema dirección técnica de la campaña la llevaran poderes cesarianos, irresponsables, a ese homenaje concurrieron todos los militares residentes en la corte, hasta los ce-

sarianos. ¿Pero no sería esto una maniobra que pretendiera ser hábil para quitarle su significación a aquel homenaje? La habilidad es tan burda y a la vez tan pueril, que parece del cesarianismo de la España de 1823 a 1833.

No; la lucha entablada en España desde el 1.º de junio de 1917 no es contra el poder militar — que ni hay tal poder — y el civil; sino que es entre el ejército nacional y el cesarianismo. Y si la oficialidad del ejército nacional ha propendido alguna vez al pretorianismo y hasta ha llegado a abrigar propósitos hostiles contra el Parlamento, ello se habrá debido a sugerencias de elementos cesarianos. La parte del ejército — queremos creer que la mayoría de él — de sentimiento nacional no ha podido permanecer mucho tiempo en ese error.

No es el pretorianismo, suponiendo que le haya, del ejército; no es su espíritu de casta el que se opone a que se depuren las responsabilidades; pero todas las responsabilidades, ha sido las más altas del desastre de Annual, es el cesarianismo, es la oficialidad de casa y boca.

Ultimamente dió el paisanaje, o si se quiere el elemento civil — aunque no por ser paisano se es civil, y así Cierva tiene tan poco de civil como de militar, y de civilizado nada — en culpar de los desastres de Africa a la acción de las Juntas de Defensa, sin advertir que era ésta una sugestión del cesarianismo. Porque la principal culpa le cabe al favoritismo cesariano. Y no sólo al favoritismo, sino también a la petulancia cesariana. Porque no fué seguramente sometido al estudio del Estado Mayor Central el plan de avance sobre Alhucemas — camino del protectorado sobre Tánger — del general F. Silvestre. Ese plan fué un plan cesariano.

No sabemos cómo se resolverá — hoy es 9 — este pleito militar; pero lo que conviene no perder de vista es que La Cierva no representa el poder civil ni la civilidad, ni menos la civilización. La Cierva representa el cesarianismo, la frivolidad y la petulancia y el favoritismo cesarianos. Y el cesarianismo español de hoy, aunque nada tenga de militarista, tiene menos de civil.

Miguel de UNAMUNO.

